

Leonardo Boff y su pensamiento en torno al sufrimiento, al mal humano y el amor

Por: Ángel Luis Soto Cora¹

Introducción

Leonardo Boff es un teólogo, filósofo, exsacerdote franciscano, profesor, escritor, y ecologista brasileño. Como cofundador de la Teología de la liberación ha sido una de las principales voces que clama a favor del pobre y del oprimido. A viva voz clama también a favor de la Tierra; en el lenguaje en que mejor entienden los seres humanos, ya que al parecer no entienden el lenguaje y los gritos de sufrimiento del planeta Tierra. Como protesta contra los sufrimientos, la Teología de la Liberación no está limitada a una región. En palabras de Boff, cada forma de opresión, cada grito de los pobres, de los oprimidos, de los excluidos en todo el mundo es un desafío para la teología. Y el tema del sufrimiento humano, el mal y el amor no ha sido excluido del discurso de este pedagogo.

En las páginas a continuación se estará presentando a Leonardo Boff, y analizando su pensamiento en torno al sufrimiento, al mal humano y el amor. Comenzando por una breve biografía del teólogo que nos evidencia el profundo compromiso de Leonardo por el pobre y oprimido, pero sin limitarse a los seres humanos; sino que también por nuestro planeta. De esta forma, seremos introducidos en el raciocinio de alguien cuyo amor por la humanidad y por la Tierra no ha pasado desapercibido en el mundo. Esperando que a través de la siguiente información podamos reflexionar que tenemos que ser agradecidos con el Dios Padre, y considerados con la madre Tierra y con nuestros hermanos de todo el planeta.

¹ El autor es profesor adjunto en el Recinto de Guayama de la Universidad Interamericana de Puerto Rico. Contacto: angel.l.soto@hotmail.com.

Breve biografía de Leonardo Boff

Genézio Darcí Boff, mejor conocido como Leonardo Boff, nació en el estado de Santa Catarina en Concordia, Brasil el 14 de diciembre de 1938. Hijo de Mansueto y Regina Fontana Boff, y criado en el seno de una familia de once hijos, entre los cuales hay otro sacerdote (Clodovis) y una monja. Cursó sus estudios primarios y secundarios en los municipios de Concordia y Agudos, respectivamente. En 1958 ingresó en la Orden de los Frailes Menores, franciscanos (fue para esa fecha que cambió su nombre a Leonardo)², y más tarde, fue ordenado sacerdote en 1964. Entonces, cursó estudios en la Facultad de Teología de los Franciscanos, en Petrópolis, Río de Janeiro.

Entre 1970 y 1972 recibió su doctorado en Filosofía y Teología por las universidades de Wurzburg (Alemania) y Oxford (Gran Bretaña) bajo la tutela de Karl Rahner. Al mismo tiempo (de 1970 a 1983), fue asesor teológico de la Conferencia de los Obispos de Brasil (CNBB) y del Instituto Nacional de Pastoral (INP). Hasta 1982 asesoró a la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR), en Bogotá, Colombia. Además, durante un periodo de veintidós años, fue profesor de Teología Sistemática y Ecuménica en el Instituto Teológico Franciscano de Petrópolis, profesor de teología y espiritualidad en varios centros de estudio y universidades de Brasil y del exterior (por ejemplo, en el Centro de Estudios Franciscanos y Pastorales para América Latina - CEFEPAL), y profesor visitante en las universidades de Lisboa (Portugal), Salamanca (España), Harvard (Estados Unidos de Norteamérica), Basilea (Suiza) y Heidelberg (Alemania). Luego, entre 1975 y 1985, participó del consejo editorial de la Editorial Vozes. En el año 1980 se doctoró en Filosofía de la Religión, por el Instituto de Filosofía y Ciencias Sociales de la Universidad Federal de Río de Janeiro. En este tiempo formó parte de la coordinación de la colección Teología

² Algo habitual cuando se ingresa a una orden religiosa.

y Liberación y de la edición de las obras completas de Carl Gustav Jung. Ha sido redactor de la *Revista Eclesiástica Brasileira* (1970-1984), de la revista de cultura *Voces* (1984-1992) y de la *Revista Internacional Concilium* (1970-1995).

En compañía de Gustavo Gutiérrez Merino, funda la llamada “Teología de la Liberación”, un movimiento teológico cuyo referente principal es la figura de Jesucristo como defensor de los pobres y de los marginados. En 1984, debido a sus tesis ligadas a la teología de la liberación expuestas en su libro, “Iglesia: Carisma y Poder”, fue sometido a un proceso por parte de la Congregación para la Doctrina de la Fe. En 1985 fue condenado a un año de “silencio” (suspensión “a divinis”) y depuesto de todas sus funciones editoriales y académicas en el campo religioso. En consecuencia, dejó el sacerdocio y se casó con Marcia Monteiro da Silva Miranda y mantuvo sus intenciones de seguir difundiendo la teología de la liberación. Sus problemas con la ortodoxia de la Iglesia Católica Romana fueron constantes y en 1991 abandonó la cátedra de teología de Petrópolis por discrepancias con el entonces cardenal Joseph Ratzinger (designado Papa en 2005 con el nombre de Benedicto XVI). También fue sustituido del frente de la revista *Voces* y en Roma se impuso censura previa a todos sus escritos. En mayo de 1992 volvió a tener dificultades por la publicación de su libro “América Latina: De la conquista a la nueva evangelización” y, finalmente, abandonó la editorial franciscana *Voces*.

Su actitud fue censurada por la Iglesia Católica Romana, y el papa Juan Pablo II le condenó al silencio público. Así que habiendo abandonado el presbiterio se dedicó más abiertamente a exponer y defender sus posturas “a favor de los pobres y oprimidos”, eje de los postulados de la Teología de la liberación. En 1993 presentó un concurso y fue aprobado como profesor de ética, filosofía de la religión y ecología en la Universidad del Estado de Rio de Janeiro (UERJ). De esta forma, y con la llegada del nuevo siglo, se convirtió en el máximo representante de la llamada

"Teología ecológica", una ampliación, a su juicio, de la Teología de la liberación. Es autor de más de 60 libros en las áreas de teología, espiritualidad, filosofía, antropología, ecología y mística. Habla alemán con fluidez, y la mayor parte de su obra ha sido traducida a varios idiomas modernos (como al inglés, alemán, italiano, francés, japonés y chino).

Es doctor *honoris causa* en política por la Universidad de Turin en Italia y en teología por la Universidad de Lund en Suecia. Ha sido galardonado con varios premios en Brasil y en el exterior. El 8 de diciembre de 2001 le fue otorgado en Estocolmo el *Right Livelihood Award*, conocido también como el premio Nobel Alternativo (al premio Nobel de la Paz). Recibió también el título de doctor *honoris causa* de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) el 16 de agosto de 2016 en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social. El 22 de agosto de 2018, la Universidad Iberoamericana Puebla y el Sistema Universitario Jesuita (SUJ) le otorgaron otro doctorado *honoris causa*, en teología y ciencias de la tierra. Actualmente vive en el Jardim Araras, región campestre ecológica del municipio de Petrópolis, con su esposa.

Análisis del pensamiento de Boff en torno al sufrimiento, al mal humano y el amor

Para poder analizar el pensamiento de Boff en torno al sufrimiento, al mal humano y el amor, es preciso, en primer lugar, poner en perspectiva la definición de Boff de lo que es el ser humano, para poder establecer su definición del sufrimiento, del mal y del amor. Ya que estos conceptos (sufrimiento, mal y amor), propiamente definidos, no solo se desarrollan y giran alrededor del ser humano, sino que son, y hasta dependen de las acciones voluntarias del ser humano. Además de que pueden ser también el resultado de dichas acciones. El profesor José M. Vázquez Caraballo, para un curso de teología sobre Leonardo Boff escribió que, para conocer el pensamiento de un teólogo, es muy conveniente descubrir y articular algunos hechos

fundamentales de su biografía. Por eso se incluyó una breve biografía sobre este teólogo en el presente ensayo.

En el caso de Boff es una necesidad presentarla ya que su biografía va muy paralela a la bibliografía que ha escrito y al revés. Por eso, él quiere elaborar una teología que nace de la realidad con las pretensiones de interpretar la historia e influir en ella desde el horizonte de la fe. Así que, como pudo conocerse de la breve biografía que precedió esta sección, Boff ha llegado a convertirse en el máximo representante de la llamada "Teología ecológica", porque a su juicio, ésta es una extensión de la Teología de la liberación. Pero ¿cómo llega Boff a la ecoteología desde la teología de la liberación?

Según Phillip Berryman, la Teología de la liberación es una "teología" que nace desde un enfoque realista actual del pobre y del desamparado.³ Desde esta perspectiva, podría decirse que es "una *interpretación* de la fe cristiana a través de la experiencia de los pobres". Es un intento de "leer la Biblia y las doctrinas fundamentales de la fe cristiana con los ojos de los pobres". La experiencia existencial de la realidad y del caminar por la vida de un "pobre". Al mismo tiempo, "el hogar" para Boff, es un espacio peculiar que, cargado de una nostalgia muy especial en la cultura brasileña, es el lugar donde no solo se hace la casa o el domicilio, sino que, en sentido figurado, también representa la patria y la vida en familia. El hogar es también la casa común, el *ethos*⁴, el planeta Tierra que "construye el hábitat humano, personal y socialmente".

En consecuencia, para Leonardo el ser humano es parte integral del planeta Tierra, porque fue hecho por el Dios creador del universo a su imagen y semejanza, pero del "material

³ Phillip Berryman, "Teología de la Liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares". Accedido el 29 de diciembre de 2018 de, <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/berryman>.

⁴ Es una palabra griega que significa comportamiento. El *ethos* se refiere al modo de comportamiento o rasgos de la conducta humana que forman su personalidad y su carácter.

desmenuzable de que principalmente se compone el suelo natural”⁵. Por lo tanto, Boff tiene la convicción que el ser humano que le hace daño al planeta se hace daño a sí mismo, porque el ser humano “es tierra”. Por consiguiente, Leonardo desarrolla este especial interés por el hábitat natural del ser humano, tomando como base lo que las Sagradas Escrituras declaran sobre la importancia que Dios le da al planeta y a sus recursos. Sobre todo, porque Dios estableció leyes que el ser humano debía (y debe) seguir para el uso, mantenimiento y cuidado de la Tierra y sus recursos. Además de para poder vivir en paz con sus comunes y con la naturaleza.

Ahora bien, ¿qué es el ser humano para Leonardo Boff? En su libro, “La Tierra está en nuestras manos. Una nueva visión del planeta y de la humanidad”, él escribió que:

El ser humano es una manifestación del estado de energía de fondo donde todo proviene (vacío cuántico o Fuente originaria de todo ser); un ser cósmico, parte de un universo entre otros universos paralelos, articulado en once dimensiones (Teoría de las Cuerdas); formado por los mismos elementos físico-químicos y por las mismas energías que componen todos los seres; habitante de una de los doscientos mil millones de galaxias; dependiente del Sol, una de los trescientos mil millones de estrellas de quinta categoría, situada a 27.000 años luz del centro de la Vía Láctea, cerca del brazo interior de la espiral de Orión.⁶

Un eslabón de la corriente única de la vida; un animal de la rama de los vertebrados, sexuado, de la clase de los mamíferos, del orden de los primates, de la familia de los homínidos, del género *homo*, de la especie *sapiens/demens*; dotado de un cuerpo formado por treinta mil millones de células, continuamente renovado por un sistema genético formado a lo largo de 3.800 millones de años; portador de tres niveles de cerebro con entre diez y cien millones de neuronas, el reptiliano, aparecido hace 300 millones de años, en torno al cual se formó el cerebro límbico hace 220 millones de años y completado, finalmente, por el cerebro neo-cortical, aparecido hace entre 5 y 7 millones de años, aproximadamente, con el que organizamos conceptualmente el mundo; portador de una *psique* con la misma ancestralidad que el cuerpo y que permite ser sujeto, estructurada en torno al deseo, a arquetipos ancestrales y a todo tipo de emociones; un ser coronado por el espíritu, que es ese momento de la conciencia que le permite sentirse parte de todo mayor, que le hace estar siempre abierto al otro y al infinito; un ser capaz de intervenir en la naturaleza, hacer cultura, crear y percibir significados y valores e indagar sobre el sentido

⁵ Definición de tierra según la Real Academia Española.

⁶ Leonardo Boff, *La Tierra está en nuestras manos. Una nueva visión del planeta y de la humanidad* (España: Sal Terrae, 2016), 38.

último del Todo, hoy en su fase planetaria, rumbo a la noosfera, por la que mentes y corazones habrán de converger en una humanidad unificada.⁷

Y adicional a todo eso: que es mortal. Una definición descriptiva, muy completa en sus detalles; una explicación que entrelaza lógicamente las versiones que la religión cristiana y la ciencia hacen de lo que es un ser humano. Que no está fuera ni por encima de la Tierra viva, sino que es parte de ella, junto con los demás seres vivientes que ella también generó por voluntad del Creador (Génesis 1:11-12, 24-27; 2:7). Una versión que cubre cada aspecto formativo del “hombre”⁸. Y cuyo destino, físicamente hablando, es la muerte. Leonardo escribió que nos cuesta aceptar la muerte dentro de la vida y el carácter dramático del destino humano. Distinto al destino deseado por su Creador que, espiritualmente hablando, es la vida eterna. Sin embargo, gracias al amor, al arte y a la fe, presentimos que hay algo más allá de la muerte.⁹ Es por lo que, solo tiene sentido hablar, creer y esperar en Dios si este es experimentado como prolongación del amor en la forma del infinito.¹⁰ Porque si el espíritu es relación y vida, su contrario no es materia y cuerpo, sino muerte y ausencia de relación.

En armonía con lo antes expuesto, es evidente que en la apreciación de Boff sobre el ser humano, el sufrimiento, el mal humano y el amor, estos están directamente relacionados de manera inversa al orden antes mencionado. De forma que cuando se analiza su pensamiento en cuanto a estos temas es necesario comenzar por entender su definición de amor antes que la del sufrimiento y del mal humano. Porque desde su visión, el amor es la causa de todas las cosas, y cuando el amor es corrompido (enviciado o pervertido) por el ser humano resulta en el mal, y es el mal lo que

⁷ *Ibíd.*, 38-39.

⁸ Que, según el relato registrado en el libro de Génesis 1:27, dice que varón y hembra fue creado.

⁹ *Ibíd.*, 39.

¹⁰ *Ibíd.*

causa el sufrimiento; en ese orden. Así que para continuar con este análisis sobre el pensamiento de Boff, en primer lugar, ¿qué es el sufrimiento?

En una alocución sobre el sufrimiento expuesta el 5 de mayo de 2019 en la emisora radial nicaragüense, La Primerísima, Boff dijo que prefería la formulación de san Agustín en sus Confesiones: “el ser humano aprende del sufrimiento, pero mucho más del amor”. Porque el amor es una fuerza cósmica que “mueve el cielo y las estrellas”. Y que sólo quien ama, transforma y crea.¹¹ Entonces Dios amó cuando creó, sobre todo porque todo lo creado por Él (el planeta Tierra como hábitat para el hombre) era bueno en gran manera (Génesis 1:31). He ahí el ejemplo; Dios creó la Tierra (el planeta), y ordenó a la Tierra que produjese todo ser viviente que en ella habita. Y del polvo de la Tierra creó Dios al hombre. Podemos concluir entonces que, para Leonardo, el amor es acción creadora de bien y sustentadora para mayor bien. Lamentablemente, el hombre causó que la creación de Dios se corrompiera; y así rompió el balance existente en la creación de Dios (del planeta Tierra). Desarticuló la relación de equilibrio entre la naturaleza y el ser humano; he ahí su definición de “mal humano”: corrupción del equilibrio entre la naturaleza y el ser humano, y en consecuencia, de los seres humanos entre sí. Y ¿cuándo comenzó ese error? Boff distingue tres etapas en la relación del ser humano con la naturaleza, que en consecuencia también afecta las relaciones humanas.

La primera de esas etapas fue la de la “interacción”. El ser humano interactuaba con su medio ambiente sin interferir en él, aprovechando todo cuánto él le ofreció generosamente, prevaleciendo un gran equilibrio entre ambos.¹² La segunda etapa fue la de la “intervención”. Cuando nuestro ancestro comenzó a intervenir en la naturaleza al hacer uso de instrumentos

¹¹ Leonardo Boff, “Aprender del sufrimiento”. Recuperado el 29 de diciembre de 2018 de, <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/52465/aprender-del-sufrimiento-por-leonardo-boff/>.

¹² Boff, *La Tierra*, 115.

rudimentarios (como un palo o una piedra), para defenderse mejor y así apoderarse de las cosas de su entorno, dando comienzo así con la ruptura del equilibrio original: el ser humano intentó sobreponerse a la naturaleza.¹³ La tercera etapa fue la de la “agresión”. Aquí se abrió un camino de alta aceleración en la conquista de la naturaleza, de formación de pueblos, dando origen a grandes conglomerados humanos y verdaderos imperios que competían entre sí.¹⁴ Lo que trajo consigo una serie de revoluciones: la industrial, la nuclear, la biotecnológica, la de la informática, la de la automatización, la de la nanotecnología, etc. Lo que ha ido sofisticando cada vez más los instrumentos de agresión contra la naturaleza y en consecuencia contra el propio ser humano. El mal en evolución; aumentando la brecha entre los más poderosos y los menos afortunados, resultando a su vez en la opresión a estos.

De esta forma, y en la deliberación de Boff, esta es la manifestación del mal: la injusticia social y la injusticia ecológica; y su resultado: el sufrimiento. Dice que la injusticia social es una vieja realidad derivada del modelo económico que, además de depredar la naturaleza, genera más pobreza de la que puede controlar y superar. Esta desigualdad es otra manera de nombrar la injusticia social mundial, representa teológicamente un pecado social y estructural que afecta al propio Dios, que es un Dios de vida y de justicia que está de parte de quienes menos vida tienen (los pobres; materialmente y de espíritu). La otra forma de injusticia, la injusticia ecológica, guarda relación con la anterior. En términos de la devastación de la naturaleza, que es la causante del presente calentamiento global que afecta a todos los países y a sus ciudadanos, sin considerar las fronteras ni los niveles de pobreza o riqueza. Y como es lógico, son los ricos los que están en mejores condiciones para poder adaptarse y mitigar los efectos del cambio climático. Proveyéndose desmesuradamente de lo necesario en términos materiales y alimenticios para

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ *Ibíd.*

sustentarse. Causando el sufrimiento de los pobres, que no tienen los recursos ni la manera de defenderse y proveerse, sino que padecen de los nocivos efectos de los problemas que ellos no han creado (los cataclismos y las maldades humanas). Y que a largo plazo afectarán también a quienes sí los han creado.

En palabras del mismo Leonardo, la idea de la muerte (la consecuencia del mal), y del suicidio (una de las consecuencias del sufrimiento), asaltan a muchas mentes influenciadas por el pesimismo existencial.¹⁵ Sin embargo, hay una oportunidad para todos; en palabras de Jacobo (o Santiago) el hermano de Jesús de Nazaret: la fe en Dios y en sus promesas, que resultan en la manifestación de las obras de esa fe. Así que, la paz es alcanzable, pero es un trabajo de todos en el planeta. Dios ha provisto de instrucciones y enseñanzas (cuyo término en hebreo es *Torah*) para que el ser humano pueda utilizar la Tierra y sus recursos para su beneficio colectivo (para el bien de todos, no de unos pocos) y que a la vez la cuide y proteja, así también como sus recursos. Y mientras muchos piensan que la ecología y la eco teología son asuntos nuevos y modernos, se equivocan, porque desde el principio de la creación del planeta Tierra y de la humanidad (según la tradición cristiana) Dios dio instrucciones de cómo el ser humano podía utilizar la Tierra para su sustento de manera responsable y justa para con sus comunes. Estas se encuentran en los primeros cinco libros de la Biblia; atribuidos a Moisés. De aquí que en la tradición hebrea y judía se les conoce como la *Torah*.

Sobre este asunto, Boff escribió que la fe en Dios y en sus promesas como apuesta es una oportunidad para todos. Y en sus obras nos desafía a hacer una apuesta. Y apostamos que, a pesar de todas las contradicciones, existe un sentido secreto en el universo. Un sentido que algún día habrá de manifestarse y constituirá la suprema felicidad de la creación; y de este modo lo ganamos

¹⁵ *Ibíd*, 165.

todo. Dijo que “la luz tiene mas derecho que las tinieblas. De lo contrario, todo es absurdo, y la felicidad es ilusoria; todos acabaremos convertidos en polvo cósmico y, de ese modo, no perderemos nada si dejamos de creer”¹⁶. Merece la pena entonces, apostar, en actitud de confianza y de entrega radical (ciertamente ese es el sentido bíblico de “fe”), en el sentido de que el mundo es redimible, y el ser humano es salvable.

Mientras la Tierra produzca todo cuanto produce, nos ofrezca la belleza gratuita de las flores, el encanto del cielo estrellado y la alegría del nacimiento de un niño, y consigamos tener la experiencia de la fraternidad universal incluso con las hormigas del camino, merece la pena apostar a que la fe tiene más razón de ser que la no fe. Apostando por ello todo, tendremos todo que ganar, tanto aquí como en la eternidad.¹⁷

Conclusión

Sobre el sufrimiento humano, el mal y el amor, Leonardo Boff presenta un pensamiento que, más que lógico y teológico, es bíblico. Siendo un filósofo de la escuela de Rahner, hace planteamientos que, aunque profundos, son fáciles de entender y de poca dificultad en su expresión. Va más allá de la futura manifestación utópica del Reino de Dios como consecuencia de la segunda venida del Mesías. Trayéndonos hasta el presente un llamado a vivir conforme la ética de ese Reino de Dios que el mismo Jesucristo les encomendó a sus discípulos a todo aquel que le escuchó enseñando durante el Sermón del Monte como se registra en el relato del evangelio según Mateo, en los capítulos del cinco al siete.

Lamentablemente, y hablando en términos generales, el ser humano dentro de su historia a través de sus distintas eras no ha querido obedecer ni considerar las instrucciones de Dios sobre la administración de la Tierra y sus recursos con justicia. La ambición, la codicia, y el egocentrismo

¹⁶ *Ibíd*, 185.

¹⁷ *Ibíd*.

desmedido del ser humano han sido los causantes de los grandes cataclismos y males humanos. Como ya conocemos, Dios creó el planeta Tierra y todo el universo incluyendo al ser humano, “y vio que todo era bueno en gran manera” (Génesis 1:31). Entonces, el hombre (que también era bueno) voluntariamente tomó la decisión de desobedecer a su Creador, y corrompió aquello que era bueno, y desequilibrando el orden de la creación establecido por Dios en el principio, causó el mal, y sufrimiento para sí mismo. Con la fundación de la Teología de la liberación y sus postulados junto con Gustavo Gutiérrez, formaron un frente a favor de los pobres contra la opresión y los opresores, causantes del sufrimiento de los pobres.

Por lo tanto, la teología de la liberación trata de evitar el sufrimiento. Como la ecoteología es una extensión de la teología de la liberación, la teología ecológica también lucha contra el sufrimiento brindando la información que, si se practica diligentemente, facilita el que se evite a gran escala el sufrimiento del planeta y del ser humano, por consiguiente, trata de evitar la muerte que avanza de forma acelerada. Además, como la ecoteología es una manifestación de estima y consideración hacia el planeta, es una muestra de amor, acción creadora por y para el bien. No basta con el conocimiento; necesitamos conciencia: una nueva mente y un nuevo corazón (Ezequiel 11:19). También es necesaria una nueva práctica: es urgente que nos reinventemos como humanos, en el sentido de inaugurar una nueva forma de habitar el planeta con otro tipo de civilización.

Boff tiene la convicción de que todo proceso educativo desempeña las siguientes tareas imprescindibles: aprender a conocer; aprender a pensar; aprender a hacer; aprender a ser, y aprender a convivir. Así que dada la actual situación y condición del planeta Tierra y de la humanidad, conviene entonces añadir al proceso educativo, dos dimensiones imprescindibles

adicionales: aprender a cuidar y aprender a amar. Asignación que tenemos todos los que vivimos en esta Tierra.

Referencias

Berryman, Phillip. “Teología de la Liberación. Los hechos esenciales en torno al movimiento revolucionario en América Latina y otros lugares”. Accedido el 29 de diciembre de 2018 de, <http://www.ensayistas.org/critica/liberacion/berryman>.

Boff, Leonardo. “Aprender del sufrimiento”. Radiolaprimerísima.com. accedido el 29 de diciembre de 2018 de, <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/general/52465/aprender-del-sufrimiento-por-leonardo-boff/>.

_____. *La Tierra está en nuestras manos. Una nueva visión del planeta y de la humanidad*. España: Sal Terrae, 2016.